Revista Estudios Gerenciales y de las Organizaciones.
Volumen 6, Número 11. Enero-Junio 2022
Online ISSN:2957-3696 ● Print ISSN:1317-3337

ARTÍCULO ORIGINAL

LA COMPETITIVIDAD DESDE LA PERSPECTIVA DIALÓGICA

COMPETITIVENESS FROM THE DIALOGICAL PERSPECTIVE

Cadevilla Soto, Alberto José[1]

RESUMEN

El objetivo de este artículo fue integrar desde la perspectiva dialógica los fundamentos teóricos del modelo de diamante de Porter, la competitividad sistémica y la matriz de análisis de fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas. El modelo de diamante de Porter procura entender tanto las fuerzas competitivas como sus causas subyacentes, buscando incidir sobre la competencia y la rentabilidad. La competitividad sistémica promueve la integración social, aportando un proyecto de transformación de la sociedad en aras de la competitividad nacional. La matriz FODA permite realizar evaluaciones tanto del medio interno como del entorno externo de las organizaciones y en función de ellas establecer estrategias que apuntalen la competitividad. Así, mediante la espiral de conocimiento se logra la articulación sistémica, ordenada y coherente de tales fundamentos en aras de brindar pautas que orienten tal integración. Concluyendo que la integración ayuda a comprender y develar la significativita e importancia del hecho administrativo-gerencial.

Palabras clave: Integración dialógica, diamante de Porter, competitividad sistémica, matriz FODA.

ABSTRACT

The purpose of this article was to integrate from the dialogical perspective the theoretical foundations of Porter's diamond model, systemic competitiveness and the matrix of analysis of strengths, opportunities, weaknesses and threats. The Porter Diamond Model seeks to understand both competitive forces and their underlying causes, seeking to influence competition and profitability. Systemic competitiveness promotes social integration, providing a project for the transformation of society for the sake of national competitiveness. The SWOT matrix allows evaluations of both the internal environment and the external environment of organizations and based on them to establish strategies that underpin competitiveness. Thus, through the spiral of knowledge, the systemic, orderly and coherent articulation of such foundations is achieved in order to provide guidelines that guide such integration. Concluding that integration helps to understand and reveal the significance and importance of the administrative-managerial fact.

Keywords: Dialogic integration, Porter's diamond, systemic competitiveness, SWOT matrix.

JEL: M190

Recibido: 01 de octubre de 2021 **Aceptado**: 30 de octubre de 2021

[1] Profesor – Investigador de la Universidad Nacional Experimental de Los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora (UNELLEZ), adscrito al Programa de Ciencias Sociales y Económicas (PCSE) del Vicerrectorado de Producción Agrícola (VPA) Portuguesa, Venezuela. Investigador del Centro de Investigación y Desarrollo de la Pequeña, la Mediana y la Microempresa del Estado Carabobo (CIDPyMESMicro) de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FaCES) de la Universidad de Carabobo (UC), Carabobo – Venezuela. Dr. en Ciencias Administrativas y Gerenciales de la UC, e-mail: albertocadevillasoto@gmail.com / cadevilla@unellez.edu.ve https://orcid.org/0000-0002-5008-8245

INTRODUCCIÓN

Existen diversas formas de comprender y explicar la competitividad; asumiendo una aproximación dialógica se busca establecer un encuentro entre esas diferentes visiones que propicie la espiral del pensamiento y permita la construcción de vinculaciones entre tales visiones para exponenciar su fuerza comprensiva y explicativa a través de un logos dialógico fundante, de la competitividad. Se plantea como objetivo Integrar desde la perspectiva dialógica los fundamentos teóricos del modelo de diamante de Porter, la competitividad sistémica y la matriz de análisis de fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas (Matriz FODA).

Así, las visiones de competitividad que se presentan responden a la amplitud e integralidad de sus componentes; es decir, variedad de dimensiones, a saber: tecno-económica, sociopolítica y cultural, tanto en el plano interno como en el plano externo de las organizaciones. Precisamente, de la conjunción de aspectos y abordajes que se pueden alcanzar al establecer un diálogo entre las visiones de competitividad, se genera la vinculación entre comprensión y explicación, a través de la conjugación de sus diferentes postulados.

La primera de esas visiones es el modelo de diamante de Porter, para su autor (2017: 28) "ofrece un marco para anticipar e influenciar la competencia (y la rentabilidad) a lo largo del tiempo." La segunda, la competitividad sistémica, Esser et al (1996) indican que es un marco de orientación que provee elementos para la estructuración de la competitividad de una empresa, de un sector, de un país; brinda, por un lado, cuatro niveles de análisis: meta, macro, meso y micro y, por otro, el carácter transdisciplinario –por ende dialógico– de las decisiones en pro de la competitividad. Un tercer abordaje, lo proporciona la matriz de fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas o matriz FODA que, dice Cutropia (2003: 88), es una "metodología de estudio de la situación competitiva de una empresa en su mercado y de sus características internas a efectos de determinar fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas." La situación competitiva de la empresa remite, revela Cutropia (2003), a factores ajenos a su dirección (oportunidades y amenazas), las características internas a variables que

pueden ser gerenciadas (fortalezas y debilidades); para establecer qué puede hacer competitiva a una empresa en su sector y en el país.

BASES TEÓRICAS

Visiones de competitividad a partir de la perspectiva dialógica

Diamante de Porter

Lo dialógico a través de la comprensión de las dinámicas y actores que involucra el desarrollo de las actividades productivas de una empresa se convierte en un elemento esencial para el fortalecimiento de la competitividad empresarial tomando como base el modelo de diamante de Porter. Por ello, plantea Porter (2017: 28), dicho modelo busca "comprender las fuerzas competitivas, así como sus causas subyacentes, revela los orígenes de la rentabilidad actual de una industria al tiempo que ofrece un marco para anticipar e influenciar la competencia (y la rentabilidad) a lo largo del tiempo." Snowdon et al (2006: 164) indican que el modelo de Porter pretende "encontrar un marco que captura mejor la complejidad de la competencia. (...) crear un diálogo bidireccional para traer de la economía cierto rigor analítico al pensamiento de gestión, (...) un entendimiento (...) sobre la naturaleza (...) de la competencia." El modelo aporta direccionalidad administrativo-gerencial al pensamiento económico como forma de operar empresarial.

El modelo de diamante en cuanto forma de promover y fortalecer la ventaja competitiva de empresas, sectores, clústeres, regiones o países busca hacer comprensible desde una perspectiva estructural de la microeconomía la posición competitiva de una nación en la economía mundial; parte del valor de los conglomerados para la economía nacional. Afirma Porter (2017: 12), "el modelo del rombo no es solamente un instrumento para gerentes sino también una aproximación microeconómica al desarrollo económico para los gobiernos." Permite comprender las dinámicas productivas en su fuero interno, a nivel de las empresas, en aras de lograr políticas empresariales que apunten a la eficiencia competitiva; adicionalmente, le brinda a los actores públicos mecanismos de concertación-acción de las políticas públicas que

apunten directamente a la salud del tejido económico.

Martínez (2006: 15) resume muy bien la utilidad de este modelo al establecer que "La presencia de condiciones adecuadas en el clima de negocios favorece la aparición de sectores competitivos que, con un alto grado de innovación y especialización de sus integrantes, crean un entorno altamente productivo." Por lo cual, la formación y mantenimiento de conglomerados a través de las condiciones generadas por la aplicación del modelo va a ser un círculo virtuoso que se refuerza constantemente mediante un diálogo que favorece el discurrir del logos dialógico fundante en procura de la comprensión, aprendizaje y acuerdo de las partes que aspiran la competitividad empresarial.

Pero la competitividad de una empresa se hace insuficiente de no contar con las condiciones necesarias tanto en su sector económico como en el territorio donde se asienta; así, para que una empresa sea competitiva, más allá de su entorno, los actores sociales deben conjugar esfuerzos para generar competitividad. De esta manera cobran vigencia los postulados de la competitividad sistémica.

Competitividad sistémica

La competitividad sistémica, explica Gracia (2008: 18), "es una teoría formulada por un grupo de investigadores del instituto alemán del desarrollo (Esser Klaus, Hillebrand Wolfgang, Messner Dirk, Meyer-Stamer Jörg)." A juicio de Gracia (2008: 18) este enfoque de competitividad busca "la integración social, propone no sólo reformas económicas, sino también un proyecto de transformación de la sociedad"; para el logro de la competitividad nacional. Por ello, dicen Benavides et al (2004: 119), la competitividad sistémica, "reconoce de manera explícita la existencia de imperfecciones de mercado, proponiendo políticas proactivas, de carácter vertical y selectivo para crear ventajas comparativas dinámicas."

Planteando, exponen Garay et al (1998: 567), la "creación de un entorno sustentador con el esfuerzo colectivo de las empresas, las asociaciones, el Estado y otros actores sociales, [que] puede conducir a un desarrollo más acelerado de las ventajas

competitivas"; la conjunción y concertación de esfuerzos para el desarrollo. Se debe, afirman los autores, a la "inexistencia o insuficiencia de un entorno empresarial eficaz para alcanzar la competitividad estructural." Este estado de cosas es descrito por Esser et al (1994: 2) al establecer que "las empresas industriales de los países desarrollados y de los países en vías de desarrollo se ven hoy ante la necesidad imperiosa de incrementar su competitividad"; si desean insertarse adecuadamente en el mercado nacional e internacional.

Se debe tener presente que los esfuerzos por la competitividad de las empresas en la innovación y desarrollo tecnológico y organizacional no son condición suficiente para competir de manera eficiente en el plano internacional; eso lleva a Esser et al (1994) a afirmar que "las empresas (…) [deben] estar insertas en redes articuladas dentro de las cuales los esfuerzos de cada empresa se vean apoyados por toda una serie de externalidades, servicios e instituciones." Además, manifiestan (1994: 2), que "ambos requisitos están condicionados a su vez por factores situados en el nivel macro (contexto macroeconómico y político-administrativo) y en el nivel meso." Para Esser et al (1996), la competitividad sistémica es un marco de orientación para los agentes sociales que permite conocer los factores que inciden en la competitividad de una empresa, sector, conglomerado, país.

Aseveran Garay et al (1998: 567) que para la competitividad sistémica "la competitividad es el resultado de la interacción tal como en el diamante competitivo de Porter pero con un mayor protagonismo del papel institucional, entre cuatro niveles económicos y sociales: micro, macro, meta y meso." Teniendo claridad de los niveles de la competitividad sistémica, se aprecia la necesidad de lograr una articulación entre ellos y sus actores, que actúan ejerciendo diversos roles en el logro y sostenimiento de la competitividad; partiendo de la premisa que debe ser un hecho concertado, donde el logos dialógico fundante facilite el intercambio transparente en procura de ventajas competitivas.

El fortalecimiento de la competitividad sistémica en el nivel meta, indican Esser et al (1994: 15), busca el "desarrollo de la capacidad nacional de conducción", generar

patrones de gobernabilidad, estabilidad, identificación nacional y cohesión social. El nivel macro, dicen Esser et al (1994: 20), tiende al "aseguramiento de condiciones macroeconómicas estables" que garanticen la transparencia y consenso de las reglas de juego acordadas, brindando seguridad jurídica y económica. El nivel meso, implica, según Esser et al (1994: 29), "optimizar constantemente el entorno empresarial" para la competitividad, propendiendo a la dinamización empresarial, la innovación, el aseguramiento de ventajas con calidad, eficiencia y responsabilidad. En el nivel micro es menester, según Esser et al (1996), fortalecer la capacidad de gestión de las empresas con la generación de estrategias que creen conglomerados para lograr competitividad. Para el diseño de las estrategias es adecuada la matriz FODA.

Matriz FODA

La matriz FODA permite realizar evaluaciones tanto del medio interno como del entorno externo de las organizaciones y en función de ellas establecer estrategias que apuntalen la competitividad y que se traduzcan en políticas que actúen en el nivel meso y micro e incidan en el mejoramiento de la productividad, la imagen de la organización y la fidelización de los clientes hacia sus productos y servicios. Adicionalmente, de dicha matriz se pueden desprender las acciones que pueden concertarse con el Estado, con otras organizaciones sociales e instituciones públicas para afianzar el desarrollo de políticas que fortalezcan el espíritu competitivo en el nivel meta y brinden seguridad jurídica, económica y política en el nivel macro. Lo cual permite el discurrir discursivo del pensamiento dialógico, además de la articulación de su logos dialógico fundante en los enfoques de la competitividad planteados: Porter, competitividad sistémica y matriz FODA.

La matriz FODA para Koontz et al (2016: 136), "ofrece un marco conceptual para un análisis sistemático que facilita la comparación de amenazas y oportunidades externas respecto de las fortalezas y debilidades internas de la organización." Así, se realiza el análisis del entorno externo y del medio interno para reconocer potencialidades-vulnerabilidades y de esa forma actuar, complementando los niveles meso y micro de la competitividad sistémica, mejora su abordaje al evaluar ventajas competitivas que

pueden ser aprovechadas mediante el desarrollo de políticas empresariales.

El ambiente externo de la organización es considerado por Hitt et al (2006: 673), como el "conjunto de fuerzas y condiciones afuera de la organización que influyen potencialmente en su desempeño." El ambiente externo a la empresa se reconoce como el conjunto de fuerzas, variables, condiciones, factores, elementos externos a la organización que impactan sobre ella y pueden condicionar su actuar, positivamente o negativamente; existen independientemente de la empresa y son consecuencia de las políticas y acciones que se desarrollan en los niveles meta, macro, meso y micro de la sociedad; así como de las interacciones entre las diversas instancias y actores.

La auditoría externa le ofrece a una empresa tener una panorámica clara y bastante precisa del conjunto de variables que pudieran incidir sobre su actividad productiva. Con ello, afirma David (2013: 62), la evaluación externa posibilita "que los gerentes formulen estrategias para aprovechar esas oportunidades y evitar o reducir el impacto de esas amenazas"; procurando una comprensión dialógica de las amenazas y oportunidades para el desarrollo de políticas competitivas.

El medio interno, establece Colom (2015: 36), refiere a "un conjunto de factores y variables que en su mayor parte podrán ser controladas por la empresa (…) el análisis de dichas variables y factores permitirán diseñar mejor la estrategia empresarial". Una auditoría interna indica con qué elementos cuenta la organización, el estado de los recursos, tangibles e intangibles, que están a disposición de los gerentes para cumplir con los objetivos y metas organizacionales; a su vez, permite detectar las áreas problemáticas para superar las deficiencias encontradas.

Por eso, señala David (2013: 96), "se deben priorizar los factores clave de tal forma que las fortalezas y debilidades más importantes de la empresa puedan identificarse de manera colectiva"; debe ser un trabajo coordinado y dialógico, donde los miembros de la organización participen en la selección y jerarquización de las fortalezas-debilidades. Este debe ser un trabajo dialógico, donde los miembros de la organización participen en la selección y jerarquización de las fortalezas-debilidades.

METODOLOGÍA

La investigación es explicativa, de carácter mixto y sigue un Diseño Explicativo Secuencial (DEXPLIS); pues, de acuerdo con Creswell y Creswell (2018: 57) “el investigador primero realiza una investigación cuantitativa, analiza los resultados y luego se basa en los resultados para explicarlos con más detalle con la investigación cualitativa.” Además, es documental, tanto en la fase cuantitativa como en la fase cualitativa, procura, siguiendo a Bernal (2016: 111) “un análisis de la información escrita sobre un determinado tema, con el propósito de establecer relaciones”. La estrategia metodológica que se emplea se fundamenta en la hermenéutica.

En la fase cuantitativa ésta se afianza en el análisis de contenido cuantitativo, para Berelson (1952: 55) es “una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática, y cuantitativa del contenido manifiesto en las comunicaciones, con el fin de interpretarlas”; cuantificando el texto del documento, estableciendo la frecuencia de las categorías, para dar cuenta de su sentido, naturaleza y propósito. En la fase cualitativa la hermenéutica se sustenta en el análisis de contenido cualitativo, su objeto ser, indica Bardin (2013: 7) “una hermenéutica controlada, basada en la deducción: la inferencia. (…) [que] se mueve entre dos polos: el del rigor de la objetividad y el de la fecundidad de la subjetividad”, para garantizar la confiabilidad de la información generada.

Asimismo, el análisis de contenido se emplea como técnica de recolección y de análisis de datos, buscando descifrar de manera imparcial, sin sesgo ni ambigüedades, lo inserto en los documentos analizados; haciendo inteligible las motivaciones, relaciones e imbricaciones que pudieran no ser obvias ni transparentes, clarificando y detallando la información. Los instrumentos son matrices de categorías.

RESULTADOS

Integración dialógica

La integración dialógica de los fundamentos teóricos del diamante de Porter, la competitividad sistémica y la matriz FODA permite que el logos dialógico fundante

mediante la espiral de conocimiento logre la articulación sistémica, ordenada y coherente de tales fundamentos en aras de brindar pautas que orienten tal integración.

En ese sentido, la concepción dialógica de la competitividad favorece una integración horizontal y complementaria de tales visiones, buscando el acuerdo a partir del consenso, sin la pérdida de criterios, sino vinculando a partir del encuentro de posturas para corregir deficiencias o subsanar inoperancias que pudieran alterar el surgimiento de mejores resultados o más acordes a los estándares deseados y expectativas planteadas. Se trata de reconocer las bondades de cada visión y a partir de ahí conjuntar para mejorar.

La espiral dialógica busca el desarrollo de acuerdos entre las partes: sociedad–Estado–empresas, que afiancen el encuentro, el intercambio y los pactos alcanzados, partiendo de la solidaridad como fundamento del dialogismo. La integración dialógica de estas visiones de competitividad procura la trascendentalidad del encuentro entre las partes –en este caso: modelo de diamante de Porter, modelo de la competitividad sistémica del Instituto Alemán de Desarrollo y la matriz FODA–, así como de sus consecuencias para el desarrollo y la competitividad del país.

Reconociendo que acordar es un proceso continuo, es ir alcanzando pautas estructurales de funcionamiento inacabadas que deben irse adecuando y mejorando, en procura de ajustarlas a las cambiantes circunstancias del contexto como al contexto mismo. Por ello, no se descarta la creatividad y la gestación de vías alternas que ayuden a superar obstáculos ante eventualidades y se precisa un diálogo sostenido.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Integración dialógica de los fundamentos teóricos del diamante de Porter, la competitividad sistémica y la matriz FODA

Una visión dialógica del modelo de diamante de Porter parte del logos dialógico fundante que promueve la vinculación para comprender, las ventajas competitivas que logre un país, sector o industria dependerán de la conjunción de atributos genéricos que permitan su consecución. Siguiendo el discurso en espiral de lo dialógico, es

necesario reconocer las relaciones que acontecen al interior de la sociedad, tomando vigencia los axiomas de la competitividad sistémica.

La competitividad de una empresa es insuficiente sino cuenta con las condiciones necesarias para ser competitiva más allá de su entorno, los actores deben conjugar esfuerzos para generar competitividad. Prosiguiendo con el pensamiento dialógico, el análisis del entorno externo y del medio interno de la empresa para reconocer potencialidades-vulnerabilidades mediante la matriz FODA complementa los niveles meso y micro de la competitividad sistémica.

El modelo de diamante de Porter suscita una comprensión de la competitividad nacional a partir de la microeconomía; es decir, su acento está fundamentalmente en las empresas y los conglomerados empresariales sin obviar el resto de las variables. Por ese motivo, el modelo detalla con precisión el ajuste que debe ocurrir al interior de las empresas y de los sectores productivos, de los elementos que fomentan la competitividad empresarial y, por ende, la competitividad nacional.

En virtud de lo cual este modelo, desde el logos dialógico fundante, aporta un marco ampliado de comprensión, seguimiento y control del devenir de los factores que promueven la productividad y rentabilidad empresarial, buscando maximizar su impacto y, a su vez, minimizar riesgos e incertidumbres que pudieran afectar la competitividad empresarial.

A partir de tal razonamiento se confirma la direccionalidad administrativo-gerencial del diamante de Porter y que resulta fundamental en esta integración dialógica. Tal integración procura el fortalecimiento de una manera de operar en términos administrativos que tiende al desarrollo de prácticas gerenciales contextualizadas, al aprovechamiento de ventajas competitivas sustentadas en la creación de cadenas de valor nacionales, en la confluencia transparente y honesta de los actores sociales, al forjamiento de alianzas que fomenten la innovación y creatividad. Dicha integración propende a establecer un diálogo multidireccional entre las partes del escenario nacional que transmita e informe de las expectativas y logros aprovechando tanto

eventualidades como márgenes de certidumbre.

Una de las formas en que ese diálogo multidireccional se hace presente es mediante los clústeres; pues, son el entramado sobre el que se debe sustentar la competitividad nacional. De ahí la importancia de la concertación para el aprovechamiento y desarrollo de ventajas, la reproducción de encadenamientos productivos, de cadenas de valor en el fortalecimiento de los conglomerados y, por ende, de la competitividad nacional.

En ese sentido, los clústeres pasan a ser dinamizadores del desarrollo en la medida que son las vías de comunicación naturales entre los diversos agentes del desarrollo –Estado y sus instituciones, sectores de la sociedad y sus organizaciones, empresas y sus asociaciones– y, a su vez, se configuran como los canales de fomento, seguimiento y control de las acciones de los actores para el logro de la competitividad.

Tener una comprensión administrativa y un manejo gerencial de los atributos del rombo de la competitividad de Porter –condiciones de los factores, condiciones de demanda, contexto para la estrategia y la rivalidad, industrias afines y auxiliares, políticas gubernamentales– ayuda a garantizar una conducción solvente de diversos elementos que inciden sobre la competitividad. Además, el diamante de la competitividad propende al desarrollo de sectores competitivos, cimentados en la adecuación a las exigencias del mercado a través de la innovación continua, el establecimiento de cadenas de valor, vía conglomerados, buscando conocer y satisfacer las demandas crecientes y cambiantes de usuarios y consumidores.

El cumplimiento de los requerimientos del rombo de la competitividad de Porter pretende generar un círculo virtuoso, que refuerce los atributos establecidos, además del efecto cascada sobre los sectores económicos nacionales, donde los clústeres resultan esenciales. Para el logro del efecto cascada y el reforzamiento del círculo virtuoso el logos dialógico fundante ejerce un papel cardinal; la actuación en espiral del logos se constata cuando las partes –Estado, empresas, sociedad– convienen políticas conjuntas en pos de la competitividad nacidas del acuerdo de intereses.

Acá resultan de especial significación los planteamientos de la competitividad sistémica, porque los planteamientos del rombo de la competitividad de Porter en cuanto al papel del Estado y la sociedad deben ser ampliados y fortalecidos.

La perspectiva dialógica parte de una construcción eficiente y perdurable de la realidad social, lo cual depende en gran medida del establecimiento de acuerdos entre las partes y del respeto de lo acordado. En esa misma medida la integración dialógica de los fundamentos teóricos del diamante de Porter, la competitividad sistémica y la matriz FODA acoge el logos dialógico para la construcción en espiral de acuerdos que orienten el accionar de las dos primeras perspectivas en aras de su complementariedad e incrementar su impacto sobre la competitividad nacional.

Los acuerdos estarán cargados de significados, la premisa de todo diálogo es compartir ideas para construir consensos que den paso al mejoramiento de las situaciones iniciales que garanticen la estabilidad de lo acordado, responden a concertaciones libres y transparentes entre las partes.

La competitividad sistémica aporta los niveles y la comprensión transdisciplinaria de la competitividad; apela al diálogo fundado en los aportes de varias disciplinas científicas para generar una comprensión amplia y sistémica de cómo acondicionar los niveles de la competitividad con la realidad social y productiva existentes en los países. De ahí la complementariedad que ocurre entre este modelo y el diamante de Porter.

La competitividad sistémica aporta la amplitud de miras en la valoración de los ámbitos de actuación y del rol que desempeñan los actores; en aras de garantizar cursos de acción ajustados al contexto nacional, las potencialidades de cada sector, la dinamización de los sectores con cadenas de valor que diversifiquen la economía e incrementen la productividad. Fortalece al diamante al ofrecer acciones concretas para lo metaeconómico, metasocial, macroeconómico, mesosocial, mesoeconómico y microsocial.

Elementos todos que permiten indicar que el modelo propuesto por el Instituto Alemán de Desarrollo apunta a la transformación concertada de la sociedad hacia esquemas

más productivos, competitivos y rentables para todos los sectores; es decir, que el efecto cascada del que habla Porter abarque al total de la sociedad o al mayor número posible de sus miembros, como garantía de estabilidad de los indicadores económicos y del bienestar social.

Por este motivo, la competitividad sistémica plantea la conjunción de esfuerzos concertados y mancomunados de los sectores involucrados en el desarrollo nacional, a fin de generar un entorno promotor del desarrollo descentralizado y desconcentrado, donde todos aporten hacia el propósito común de la dinamización económica nacional.

Así, los conglomerados como entramados de competitividad pasan a ser puntales de concertación de esfuerzos, decisiones y vinculación de acciones para la productividad. Siendo punto de coincidencia del diamante de Porter y la competitividad sistémica; divergen en la profundidad del tratamiento otorgado. En el diamante de Porter su tratamiento se remite al enfoque empresarial, microeconómico, y en alguna medida al nivel mesoeconómico; en la competitividad sistémica su tratamiento es transversal, abarca a todos los niveles (meta, macro, meso, micro), así como a todos los sectores de la economía nacional, son considerados enclaves fundamentales de desarrollo y dinamización de la economía nacional en términos productivos y competitivos. Mediante los conglomerados se garantiza en ambos modelos los diálogos fructíferos, transparentes y honestos a través del tejido que debe desarrollarse para su cabal puesta en marcha y operación.

La integración dialógica en el nivel meta de la sociedad debe procurar: fortalecimiento de esquemas políticos democráticos, igualdad de oportunidades para todos los miembros de la sociedad, respeto a los derechos humanos, igualdad de género, educación de calidad ajustada a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, superación de las inequidades sociales.

Es decir, el desarrollo de una sociedad inclusiva, democrática, respetuosa de los derechos, educada, cívica, amplia, con movilidad social, instituciones estables y con sentido de trascendencia, son la base que ambos modelos consideran idónea para la competitividad nacional. Se agrega, la innovación y creatividad, su promoción debe ser

una acción mancomunada de la sociedad de acuerdo con las necesidades del mercado.

Ello conlleva un diálogo diáfano y transparente inter e intrasectorial en varios planos entre empresas, Estado, instituciones políticas y organizaciones de la sociedad. El primer plano, económico, para reconocer necesidades y expectativas de crecimiento, desarrollo y disponibilidad de recursos, ventajas y desventajas internas y externas. Luego, el ámbito político, para establecer una coordinación institucional en atención a las expectativas de desarrollo nacional y empresarial, armonizar políticas y acciones que las satisfagan, además coordinar recursos y responsabilidades.

Por último, el plano social, para reconocer las necesidades sociales y coadyuvar a su superación. La competitividad es un esfuerzo estratégico nacional, involucra a todos los agentes sociales, requiere su acción concertada mediante un diálogo fecundo. Este debe partir de las ventajas, fortalezas y oportunidades conocidas, así como del reconocimiento de las debilidades, amenazas, riesgos e incertidumbres apreciadas; su fin es la creación y sostenimiento de ventajas competitivas.

La integración dialógica en el nivel macro apunta a las condiciones macroeconómicas, acá el modelo del diamante de Porter y la competitividad sistémica coinciden en la necesidad de garantizar que el entorno macroeconómico sea estable, sin contradicciones financieras, que genere condiciones ventajosas para el libre mercado, las inversiones, el intercambio tecnológico y transacciones comerciales fluidas y transparentes.

Asegura que empresas y conglomerados desarrollen capacidades competitivas, entiendan la necesidad de apalancar su mantenimiento en el mercado a través de la innovación continua, el descubrimiento de necesidades y la adaptación de las empresas a demandas cambiantes. Se trata que las empresas cuenten con las ventajas de la libre competencia y su impacto en el dimensionamiento de las relaciones comerciales que promueven el dinamismo empresarial y, por ende, su búsqueda de la competitividad.

El modelo del rombo de la competitividad precisa de la seguridad que brinda la estabilidad de este nivel de la sociedad, el modelo de la competitividad sistémica ofrece formas de lograr y mantener tal estabilidad para alcanzar la competitividad. El objetivo es promoverla asegurando un equilibrio entre los marcadores económicos tanto internos como externos, ejemplo una balanza de pagos satisfactoria, una tasa de cambio constante, una balanza comercial positiva sustentada en exportaciones amplias y competitivas, además, de tasas de interés y una moneda competitivas.

Conviene para la competitividad equilibrar los indicadores macrofinancieros y macroeconómicos, que ofrezcan consistencia a la economía nacional para los inversores internos y externos; redunda en la generación de políticas sectoriales internas que retroalimenten al resto de los factores competitivos o no, esenciales al momento de insertarse en la economía mundial.

La integración dialógica en el nivel meso se manifiesta por la conformación de estructuras económicas sólidas, con valores democráticos, liberales, respeto a la persona, proclives al libre mercado y que coadyuven al desarrollo económico nacional; en este nivel se perciben los factores de la superestructura que se acuerdan en el nivel meta. El rombo de la competitividad de Porter y la competitividad sistémica apuntan a la consolidación de conglomerados innovadores, creativos, asociados con los centros de formación, con las instituciones gubernamentales que proyectan el desarrollo y con organizaciones sociales a fin de coordinar esfuerzos que concreten el desarrollo económico nacional inclusivo y competitivo, apoyado en el fortalecimiento de las ventajas competitivas.

Resulta esencial el papel del sector empresarial como gremio, su acción debe propender al fortalecimiento de la actividad empresarial en términos responsables, éticos, transparentes e integrado con la sociedad, con claridad en su rol como agente dinamizador del desarrollo nacional.

El diálogo del nivel meso debe servir para conocer potencialidades, implementar acciones de manejo de tales potencialidades, asignar responsabilidades, direccionar esfuerzos, conjugar acciones; el objetivo es asegurar el cumplimiento de las

actividades necesarias para el logro de la competitividad nacional. Por ello, la integración dialógica del nivel meso implica la concertación de esfuerzos del Estado y sus instituciones, de las empresas y sus gremios, así como de las organizaciones sociales para que las políticas tanto públicas como empresariales se aboquen a objetivos similares, garantizando la canalización de esfuerzos y recursos.

Las políticas públicas deben fortalecer la infraestructura de apoyo a la producción, el sistema educativo, el sistema de ciencia y tecnología nacional; las políticas empresariales deben propender a la articulación en red de empresas, cadenas de valor, conglomerados, incluidos institutos educativos e instituciones gubernamentales.

La integración dialógica en el nivel micro refiere al reforzamiento del papel competitivo de la empresa, coincidiendo los dos modelos; para lo cual se deben entablar alianzas sectoriales que promuevan la innovación y creatividad a lo largo de la cadena de valor. Es preciso que las empresas en su misión, visión y objetivos acojan la responsabilidad social, favorece su inserción en los mercados, su consolidación como empresas competitivas garantes del ejercicio responsable con la sociedad, siendo preciso generar compromisos de calidad y responsabilidad dentro de las cadenas de valor y los conglomerados que se formen.

Esto se vuelve cardinal en el mundo de hoy, las empresas tienen que asegurarse que en todas las fases de su proceso productivo se sigan parámetros de calidad, responsabilidad y seguridad; implica estar atentos al proceso productivo realizado por socios, empresas anexas y conexas en procura de la competitividad empresarial y nacional.

La competitividad de las naciones nace en sus empresas, eso hace que los mayores esfuerzos de los agentes políticos, sociales y económicos se dirijan al desarrollo de factores, ventajas, actividades y acciones que propendan al afianzamiento de la competitividad empresarial. De ahí que la integración dialógica busca el diálogo fructífero al interior de las empresas, entre empresas, entre estas y el Estado, así como entre estas y la sociedad; de modo de conocer el entorno, analizar potencialidades,

exigencias del mercado, probables nichos y target que sirven de base al proceso productivo. El diálogo que se desarrolle debe ser transparente, honesto y sin ambages para que las alianzas estratégicas, asociaciones, encadenamientos que se conformen, cadenas de valor que se gesten sean productivas, sustentadas en la confianza y esfuerzo conjunto.

Integrar dialógicamente la matriz FODA con el diamante de Porter y la competitividad sistémica pasa por la actuación en espiral del logos dialógico fundante. Esta matriz aporta un momento del continuo espacio-tiempo para la toma de decisiones, que registra debilidades y fortalezas del medio interno como oportunidades y amenazas del entorno externo.

Es un proceso dialógico, nace de la concertación entre los miembros de la empresa acerca de su comprensión del entorno, de la empresa, del contexto; lo establecido en la matriz depende de los acuerdos alcanzados al interior de la organización en la definición de fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas. Seguidamente se evalúa y valora la matriz resultante para formular estrategias consensuadas dialógicamente, que serán rutas de acción a implementar; posteriormente, se reinicia el proceso con otra fotografía para el seguimiento y control de la situación inicial verificando los cambios.

De ahí que, la matriz FODA, permite que el logos dialógico fundante logre una articulación entre lo planteado por el rombo de la competitividad con lo esgrimido por los postulados de la competitividad sistémica mediante la conjunción de políticas resultantes de la superación de las debilidades propias de la empresa, la supresión de las amenazas que puedan surgir del entorno afectando la sostenibilidad de la empresa, el aprovechamiento de oportunidades y la consolidación de sus fortalezas.

Todo buscando lograr la articulación de los niveles de la competitividad sistémica, los planteamientos microestructurales de Porter. Se trata que las políticas que se desarrollen tanto desde el Estado como desde la empresa apunten al mismo objetivo, la competitividad nacional.

Las políticas resultantes de la matriz FODA apuntan al nivel microeconómico, pueden resultar fundamentales para los otros niveles de la competitividad al establecer rutas que orienten la acción de los agentes económicos y sociales en las actividades que deben desarrollar desde los diferentes niveles de la sociedad para el fortalecimiento de la competitividad nacional. De hecho, la matriz FODA puede ser realizada en los diferentes niveles de la competitividad por cualquier actor para conocer el estado de la competitividad del sector o del país y con ello comprender en cuál área puede aportar mejores resultados.

Al ser un proceso de diálogo, la transparencia y honestidad es esencial, facilita los acuerdos, la toma de decisiones, la asunción de responsabilidades, la comprensión de tareas; el objetivo común es compartido, la competitividad nacional.

La integración dialógica de la matriz FODA debe propender a la articulación de políticas que incidan sobre los diferentes niveles de la competitividad, así como de distintas empresas y conglomerados; además, puede favorecer la estructuración de acuerdos que definan roles y líneas de acción para cada nivel. Redunda en un diálogo continuo, constructivo y transparente, necesario para hacer de la competitividad una construcción adecuada a las exigencias cambiantes del mercado.

Al hacer una evaluación constante de empresas, conglomerados, sectores productivos es posible reevaluar las líneas de acción y reajustarlas ante las nuevas exigencias; ello pasa por un diálogo ininterrumpido entre todos los actores de la sociedad –Estado, empresas y sus asociaciones y organizaciones sociales–.

La integración dialógica de los fundamentos teóricos del diamante de Porter, la competitividad sistémica y la matriz FODA posibilita generar explicaciones que ayuden a llegar a acuerdos y alianzas sobre las acciones y políticas, empresariales o públicas, más convenientes para afrontar los retos que implica la competitividad. Además, favorece la creación de conocimiento contextualizado a través del logos dialógico fundante, en la medida que da orden para la acción en la superación de la matriz de desarrollo y, al mismo tiempo, posibilita la formulación de un modelo dialógico de

competitividad para las políticas gerenciales de responsabilidad social empresarial de las empresas.

Se parte que la integración dialógica del modelo de diamante de Porter, la competitividad sistémica y la matriz FODA favorece el surgimiento de categorías contextualizadas, propias e inherentes a cada realidad nacional; donde los acuerdos teóricos se ajustan a las singularidades nacionales, coadyuvando al desarrollo de factores clave que propenden al aprovechamiento de ventajas competitivas. Se aspira a la superación de la matriz de desarrollo, y los factores deben brindar cobertura económica, estabilidad macroestructural, diversificación económica a tales sectores de la economía nacional y coadyuvar al logro de la competitividad empresarial y nacional. Tal como se muestra en la Figura 1.

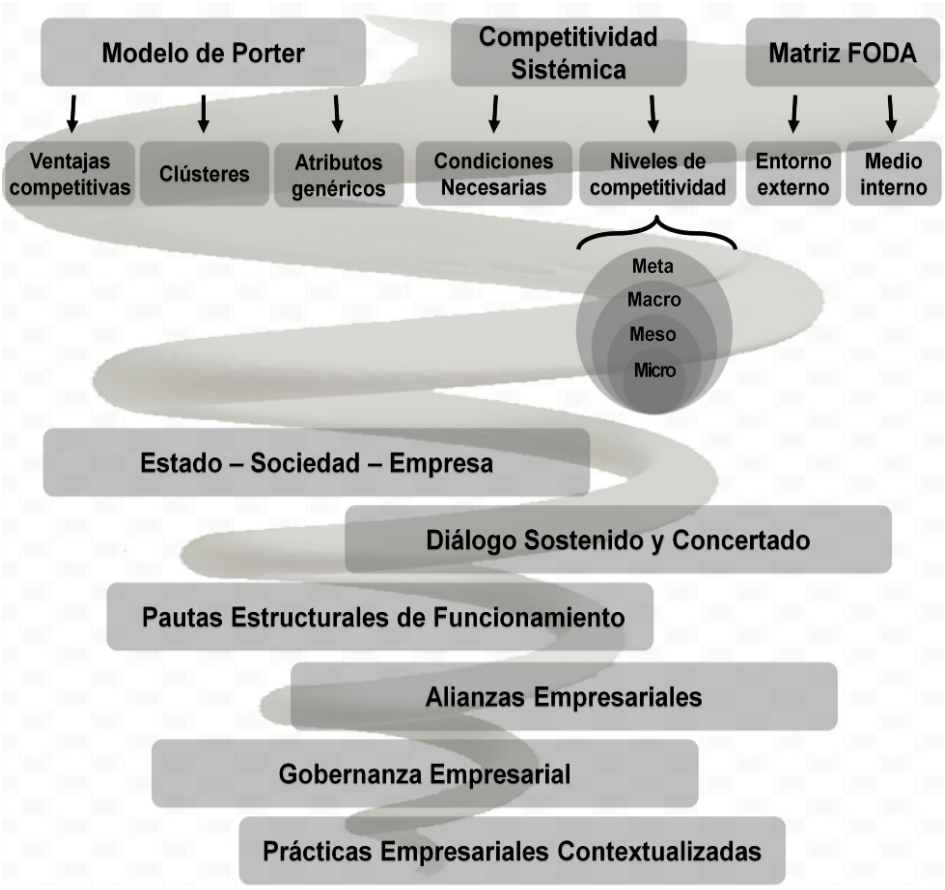

Figura 1. Espiral dialógica de la competitividad

Fuente: Elaboración propia (2021)

CONCLUSIONES

La integración dialógica de los fundamentos teóricos del modelo de diamante de Porter, la competitividad sistémica y la matriz FODA posibilita comprender, entender y develar la significatividad, relevancia e importancia del hecho administrativo-gerencial. A ello se agrega que tal integración coloca en evidencia los vínculos, engranajes, conjugaciones y confluencias que se suscitan entre estas tres visiones; lo cual permite abordar su complementariedad, ofreciendo múltiples formas de facilitar o emprender el desarrollo de ventajas competitivas tanto en las empresas como en el país, sin dejar de lado la confluencia necesaria para el fomento, desarrollo y fortalecimiento de los clústeres o conglomerados. Adicionándose la ampliación y profundización de las percepciones y comprensión de los elementos y factores que envuelven a la competitividad.

Adicionalmente, la integración dialógica de los fundamentos teóricos del modelo de diamante de Porter, la competitividad sistémica y la matriz FODA facilita las explicaciones necesarias para el establecimiento de acuerdos y consensos que guiarán tanto las acciones como las políticas, gerenciales-empresariales y administrativas-públicas, conducentes para el logro y fortalecimiento de la competitividad empresarial y nacional.

Por ello, la integración dialógica de estas visiones de competitividad contribuye a la contextualización de la acción, propia de la espiral dialógica del conocimiento, mediante el logos dialógico fundante, al dar organicidad, sistematicidad y coherencia a las acciones, actividades, prácticas y políticas emprendidas para la superación de la matriz de desarrollo del país, además, del conjunto de elementos o os factores que deben ofrecer, facilitar y prestar cobertura económica, estabilidad macroestructural, diversificación económica a tales sectores de la economía nacional y coadyuvar al logro de la competitividad empresarial y nacional.

REFERENCIAS

Bardin, L. (2013). L'analyse de contenu. 2da. Ed. Presses Universitaires de France.

París. https://www.cairn.info/l-analyse-de-contenu--9782130627906.htm.

Benavides, Shirley, Muñoz, Juan y Parada, Martín (2004). El enfoque de competitividad sistémica como estrategia para mejoramiento del entorno empresarial. Economía y Sociedad, 24, 119-137.

Berelson, Bernard (1952). Content analysis in communication research. Free Press. Michigan. https://doi.org/10.1177/000271625228300135.

Bernal, C. (2016). Metodología de la investigación. Administración, economía, humanidades y ciencias sociales. 4ta. Ed. Prentice Hall. Colombia.

Creswell, J. y Creswell, J. D. (2018). Research design qualitative, quantitative, and mixed methods approaches. 5ta. Ed. SAGE Publications, Inc. California.

Colom, Antonio (2015). Guía básica y ejercicios prácticos para la gestión empresarial. Aplicación multisectorial. Ediciones de la Universidad de Lleida. Lérida.

Cutropia, Carlo (2003). Plan de marketing: paso a paso. Escuela Superior de Gestión Comercial y Marketing (ESIC). España.

David, Fred (2013). Conceptos de administración estratégica. (14va. Ed.). Pearson. México.

Esser, Klaus, Hillebrand, Wolfgang, Messner, Dirk y Meyer-Stamer, Jörg (1994). Competitividad sistémica. Competitividad internacional de las empresas y políticas requeridas. Instituto Alemán de Desarrollo. Berlín.

Esser, Klaus, Hillebrand, Wolfgang, Messner, Dirk y Meyer-Stamer, Jörg (1996). Competitividad sistémica: nuevo desafío para las empresas y la política. CEPAL, (59), 39-52.

Garay, Luis, Quintero, Luis, Albero, Jesús, Tovar, Jorge, Fatat, Abdul, Gómez, Sandra, Restrepo, Eliana Yemail, Beatriz (1998). Colombia: estructura industrial e internacional 1967-1996. Departamento Nacional de Planeación, Colciencias, Consejería Económica y de Competitividad. Bogotá.

Gracia, Maximiliano (2008). Los determinantes de la competitividad nacional. Análisis y reflexiones a partir de un marco teórico conceptual. Temas de Ciencia y Tecnología, 12, (36), 12-24.

Hitt, Michael, Black, Stewart y Porter, Lyman (2006). Administración. Pearson Educación. México.

Koontz, Harold, Weinrich, Heinz y Cannice, Mark (2016). Administración. Una perspectiva global. (15va. Ed.). Mc Graw-Hill. México.

Martínez, Jorge (2006). Definiendo competitividad. En Comisión Económica para

América Latina y el Caribe (comp.). Taller de bases de datos de comercio y de instrumentos para medir la competitividad. Guatemala. CEPAL, Chile.

Porter, Michael (2017). Ser competitivo. (9na. Ed.). E-pub. Centro Libros PAPF. España.

Snowdon, Brian y Stonehouse, George (2006). Competitiveness in a globalised world: Michael Porter on the microeconomic foundations of the competitiveness of nations, regions, and firms. Journal of International Business Studies, 37, 163-175.